



Cuarto Domingo de Adviento Ciclo B

Monición de entrada:

Buenas noches (días, tardes) hermanos en Cristo. Entramos ya al último domingo de Adviento. La esperanza, por tanto, se realiza en el "SI" de la Virgen en la Anunciación. Celebremos con alegría el misterio de Dios que se nos revelará en la Liturgia de la Palabra y en la acción eucarística de hoy. De pie, por favor, para comenzar la celebración de estos misterios, con el canto de entrada.

Primera lectura: 2 Sam 7, 1-5. 8b-11.16 (El reino de David durará por siempre)

Esta lectura tomada del segundo libro de Samuel, el Rey David expresa su deseo de construir una casa para Dios. Dios, sin embargo, rechaza la oferta. Promete a David una descendencia real y duradera, de la cual vendrá el Salvador. Los descendientes de David serán la casa en que Dios viva y El mismo la edificará. Escuchemos.

Segunda lectura: Rom 16-27 (Revelación del misterio de salvación)

La segunda lectura que escucharemos a continuación nos presenta la Revelación del misterio de Jesucristo, manifestado en las Escrituras. Este misterio es el plan divino de salvación universal, manifestado ahora en la Encarnación del Hijo de Dios. Jesús es la sabiduría de Dios revelada y en Él damos gloria a Dios.

Tercera lectura: Lc 1, 26-38 (Anuncio del ángel a María)

Nuestra preparación y espera gozosa de Adviento no está completa sin María, la Madre de Dios. El Evangelio de san Lucas nos presenta a la Virgen en la Anunciación. Con sencillez y humildad María dijo: "SI" a Dios. Desde este momento el Verbo se encarna en nuestra humanidad; Jesucristo es el Hijo de David, pero también nuestro Hermano. Nos ponemos de pie, para escuchar esta Buena Nueva, pero antes entonemos el Aleluya.

Oraciones de los fieles:

1. Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas y todos los ministros de la Iglesia, para que siempre nos celebren los misterios de Dios contenidos en las Sagradas Escrituras. Roguemos al Señor.
2. Por nuestras familias para que den importancia al diálogo, a la concordia y al apoyo mutuo entre sus miembros. Roguemos al Señor.
3. Por los grupos sociales y políticos, para que, lejos de buscar sus propios intereses tengan el sentido y el coraje del bien común. Roguemos al Señor.
4. Por (aquí se pone el nombre de tu país), especialmente nuestro pueblo de (donde está ubicada tu parroquia), para que estos días sean de paz, de tranquilidad y preparación espiritual. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros reunidos aquí alrededor del altar, para que a ejemplo de María contestemos sí a las llamadas diarias que Dios nos hace y sepamos hacer realidad en nuestras vidas los contenidos de nuestra fe. Roguemos al Señor.

Exhortación Final

La pena que la tierra soportaba
a causa del pecado, se ha trocado
en el canto que brota jubiloso,
en labios de María pronunciado.

El sí de las promesas ha llegado,
La alianza se cumple, poderosa;
el Verbo eterno baja de los cielos,
con nuestra débil se desposa.

Oh misterio que sólo la fe alcanza.
María es nuestro templo de gloria,
rocío matinal, nube que pasa,
luz nueva en su presencia misteriosa.

A Dios sea la gloria eternamente,
y al Hijo suyo amado Jesucristo,
el que quiso nacer para nosotros
para darnos su Espíritu divino.

Amén.

(Liturgia de las Horas. Tomado de B. Caballero: La Palabra cada Domingo, San Pablo, España, 1993, p. 227)

Preguntas y comentarios al P. Domingo

- **Conozca a los Misioneros Redentoristas**